

Fecha 12.01.2010	Sección Opinión	Página PP
----------------------------	---------------------------	---------------------



El asalto a la razón

Carlos Marín

Alberto Saba Raffoul

La noche del domingo, Moisés y su esposa Adela; su hijo Alberto, su nuera Judith y el piloto Armando Fernández, no eran los únicos que iban a subir al helicóptero de la tragedia.

De Nueva York, también con ellos llegaron a Toluca Victoria, Alberto y Raquel, madre, padre y hermana del joven, amoroso y brillante Moshe... pero optaron por completar su retorno a la Ciudad de México en automóvil.

Poco antes del abordaje, Raquel le dijo a Moisés que de noche no subiría al helicóptero; él quiso convencerla, pero ella estaba decidida y animó a sus padres a tomar los tres la carretera.

Ayer, concluido el sepelio en el panteón Jardín, a la antigua casa de Moisés y Adela llegaron Victoria y Raquel apuntalando a don Alberto: ellas estremecidas y dolientes pero enteras, él 15 años más viejo de como lo despidió el domingo en Nueva York su hija Miriam.

Semiderrumbado, el nuevo ¿huérfano?, ¿viudo? del único hijo varón no dejaba de musitar "me quiero morir...", pero sabe que su familia necesita que siga siendo el patriarca.

cmarin@milenio.com

